



Personalización y “cura personalis”: ofrecer sentido y valor a lo aprendido para ser agentes de cambio social



La *cura personalis* o el acompañamiento de cada alumno para favorecer el crecimiento integral es una característica de la pedagogía ignaciana. La personalización puede resultar un instrumento práctico para impulsar este seguimiento de los estudiantes en un contexto de aprendizaje cada vez más diversificado y complejo como el actual.



Òscar
Fuentes Nuño, SJ



Profesor del Máster de Pedagogía Ignaciana UNIJES
y Colegio Jesuites Casp-Sagrát Cor de Jesús

oscar.fuentes@fje.edu



▲
La *cura personalis*
implica una relación de
proximidad

La variedad de los escenarios donde las personas aprenden hoy en día se encuentra en aumento. Las instituciones formales y el profesorado ya no pueden considerarse el único contexto y agente educativos. Los niños y adolescentes actuales tienen muchos recursos para afrontar cualquier nuevo reto de aprendizaje que se les presente, puesto que la realidad se encuentra interconectada a muchos niveles. Por ejemplo, pueden consultar a su familia; poseer conocimientos previos a través de las series o películas que hayan visto o acceder a los recursos digitales. Por eso, la educación y el crecimiento han pasado de ser una realidad personal o individual para presentar una dimensión más social y comunitaria. Se ha acentuado la responsabilidad en el acompañamiento de los niños, adolescentes y jóvenes para potenciar su crecimiento integral. A partir de esta constatación, la escuela, la familia y el resto de los agentes han de generar y reforzar su interrelación.

La *cura personalis* en la tradición ignaciana

La preocupación y el respeto, la atención y el cuidado por la persona, esto es, *cura personalis*, no se puede atribuir directamente a Ignacio de Loyola ni a los primeros siglos de la acción educativa de la Compañía. Más bien, la podríamos definir como una versión moderna de algunas actitudes y experiencias suyas, pudiendo ser localizadas en sus escritos. Así, en los *Ejercicios Espirituales*, en toda su dinámica, se anima al participante en esta experiencia a mostrarse siempre en relación con Dios y abierto a su acompañante; pero

al mismo tiempo a ejercitar una responsabilidad frente a aquello que lo destruye o aleja del plan divino de conseguir la felicidad. Alienta a reflexionar en sí mismo y a corregirse para que el Señor pueda servirse de nosotros para construir una nueva humanidad. La *cura personalis* en este sentido, ayuda al ser humano a hacerse libre y personalmente a dar una respuesta constructiva (*Ejercicios Espirituales*, 18-20). Esta perspectiva de asistencia personal también se confirma en la IV parte de las *Constituciones* de la Compañía, donde encontramos los principios pedagógicos de san Ignacio. Se insta a favorecer los vínculos entre los integrantes de la comunidad educativa, por ejemplo, entre el rector y los estudiantes. La humildad se debe mezclar a la severidad junto a la benignidad; en un trato siempre cuidadoso, basado en la confianza y la comunicación y todo para la mayor gloria de Dios (*Constituciones* —en adelante Co—, 423-426). También se hace referencia al aprovechamiento de las virtudes y a emplear todos los recursos para ayudar a las personas (Co, 308), mencionando la corrección fraterna, los modos de hacer, observaciones, la escuela del afecto y el cuidado de la persona.

La mención directa a este término la localizamos por primera vez en la instrucción del general Vladimir Ledóchowski sobre las universidades y colegios de la asistencia de América (15-08-34): “*Personalis alumnorum cura*” (art. 7, 2.^a). Y en la “Instrucción revisada por el general Juan B. Janssens (27-09-48)”. Esto explicaría la difusión posterior y su aplicación en las diferentes obras de la Compañía de Jesús, convirtiéndose en uno de los pilares de la pedagogía ignaciana actual. Posteriormente, otro Padre General, Kolbenbach, reincide sobre este tema, desde una lectura de la *Ratio Studiorum* de 1599. En este documento (2007) toma a pecho esta solicitud personal respecto a la vocación de cada alumno, su historia particular. Educadores y profesores deben comprender que el ejemplo de su vida personal contribuye más a la formación de los alumnos que sus palabras. Estos alumnos deben



La personalización es el conjunto de propuestas, estrategias, recursos y actuaciones encaminadas a conectar los aprendizajes con intereses, decisiones, proyectos y experiencias del aprendiz

quererlos conociéndolos personalmente —*cura personalis*— viviendo con ellos una respetuosa familiaridad. Este conocimiento personal debe permitir la adaptación de los tiempos escolares, programas y métodos a las necesidades del estudiante. Él mismo menciona la *cura personalis* como un pilar de los *Ejercicios Espirituales*, puesto que facilita una mejor asimilación e interiorización, al mismo tiempo que favorece la posibilidad de acompañar de cerca el proceso de maduración y crecimiento de las personas. Por este motivo, la educación ignaciana opta por una pedagogía personalizada respondiendo al intento de estimular a la persona para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir la propia vida; dicho de otro modo, su capacidad de hacer efectiva su libertad personal, participando con sus características peculiares en la vida comunitaria para mejorarla. En esta concepción, el

ser humano no está finalizado o terminado, sino que está en continuo crecimiento y desarrollo. Un ser humano para la vida, buscador de un sentido y trabajando sólidamente para lograrlo en un contexto social determinado. Siendo el propio estudiante el protagonista del proceso.

La personalización como oportunidad para la pedagogía ignaciana en la tradición de la *cura personalis* y el paradigma pedagógico ignaciano (PPI)

Un instrumento válido para fomentar este cuidado personal, articulado en el campo de la psicología de la educación, es la *personalización*. Entendemos este concepto, desde la visión de César Coll (2016), como [la personalización es] el conjunto de propuestas, estrategias, recursos y actuaciones encaminadas a conectar los aprendizajes con intereses, decisiones, proyectos y experiencias del aprendiz; y la finalidad última es que el alumnado pueda dar sentido y valor personal a lo que aprende. Contribuye de forma más o menos significativa a la construcción de su identidad; lo lleva a actuar, pensar, sentir, relacionarse, interactuar, anticipar, prever y proyectarse de una manera determinada.

No es una finalidad en sí misma, sino un medio. Este dispositivo contempla multiplicidad de estrategias, recursos y actuaciones posibles. Intentaremos relacionar

La personalización se puede motivar desde las primeras etapas de crecimiento



algunos de estos instrumentos personalizadores con las fases del paradigma pedagógico ignaciano (en adelante, PPI).

Contextualización

Es la consideración de los diversos factores influyentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje (PPI, 42 al 46). El maestro ha de conocer a sus alumnos en profundidad (temperamento, carácter, gustos, dificultades) a través de un contacto cordial y una observación atenta. En la misma línea, es importante la relación con la familia y su ambiente, a nivel socio-económico. También es interesante conocer la relación del alumno con el tema de estudio, identificar sus conocimientos previos sobre los temas a trabajar, así como sus aptitudes y su disposición ante los mismos. De esta forma, fomentamos el aprendizaje significativo.

La personalización nos apremia a conocer el fondo de identidad de cada estudiante; es decir, descubrir su hogar para identificar las destrezas, los saberes, habilidades y recursos presentes ya en su familia. Aprender consiste así en (re)aprender, volver sobre los conocimientos previos; bien para enriquecerlos, bien para ajustarlos, bien para enriquecerlos. Facilita el descubrimiento del valor personal o aprendizaje profundo, ayudando a conectar con su experiencia e historia personal la realidad que lo envuelve. Con estas relaciones familia-escuela se generan expectativas y planes para el futuro, contribuyendo a la construcción de su personalidad.

Para ello, es necesaria la creación de ecologías locales de aprendizaje. Vinculando escuela, familias y el conjunto de recursos activos de la comunidad, velando por garantizar la igualdad y equidad de oportunidades. No es una idea nueva, Dewey ya defendía el aprendizaje escolar sostenido a través de los intereses y experiencias de los estudiantes. Asimismo, Vigotsky apostaba por la vinculación de los conceptos espontáneos, adquiridos en la vida cotidiana con los conceptos científicos, adquiridos en el contexto y marco escolar. De hecho, el principio de continuidad de la experiencia de Dewey sitúa a

la escuela como contexto en relación con la vida social de los estudiantes. En este sentido, la experiencia educativa es una fuerza que moviliza y conecta los aprendizajes presentes y pasados para preparar al estudiante para el futuro. Parafraseando a Vigotsky, solo la vida educa.

Lo importante es la adecuación de todos los recursos del marco social porque no hay unas estrategias más válidas que otras. Definimos así la interrelación necesaria entre los diversos agentes y espacios educativos en tres niveles, partiendo de la escuela, entendiéndola como comunidad educativa. En el nivel micro, aparecería la práctica de aula, posibilitadora de la personalización y la contextualización de los aprendizajes vinculando lo que sucede dentro del aula con el exterior. En la zona meso, se establecerían las continuidades educativas a través de la vinculación de agentes, contextos y prácticas a través de alianzas y redes. Por último, en una fase macro, hablaríamos de ordenación y legislación, afectando a los horarios, currículo, política y planes educativos. Aquello posible en un contexto escolar puede ser ineficaz en otro.

Experiencia

"Saborear las cosas internamente" en palabras de san Ignacio. Para la pedagogía ignaciana (PPI, 47-88), se trata del contacto directo e inmediato del estudiante con el objeto de conocimiento por descubrir o construido considerando todo su ser por medio de los sentidos, la imaginación, sus sentimientos y voluntad. El alumno es el constructor y el protagonista de su aprendizaje. Sin la experiencia del niño, del adolescente o el joven no alcanzamos la acción comprometida, objetivo final de la educación ignaciana. No se puede conducir al alumnado a una actividad consistente a manipular un material de estudio ni es una etapa separable de la reflexión.

A partir de su interés, un alumno puede realizar aprendizajes sólidos. A través de la personalización, se ofrece un sentido a los avances realizados a través de la emoción, la construcción de la identidad y el reconocimiento del esfuerzo. Es una herramienta no solo de atención a



la diversidad, sino que busca también la equidad y la inclusión afectiva de todo educando independientemente de su contexto personal o social.

Desde esta perspectiva, se entiende por experiencias significativas de aprendizaje aquellas situaciones en las que el aprendiz reconoce haber asimilado alguna cosa y, además, por su impacto, ya sea negativo o positivo, valora dicho aprendizaje como especialmente relevante, importante y valioso. Hemos de preparar a las nuevas generaciones a hacer frente a situaciones y retos inciertos y desconocidos, durante todo su recorrido existencial. A través de la participación en comunidades, prácticas y espacios sociales de afinidad. En este marco, se define la ecología de aprendizaje como una serie de contextos, físicos o virtuales; donde se ofrecen oportunidades para aprender en forma de actividades, recursos materiales y relaciones sociales de apoyo y acompañamiento. Así, podemos definir algunas características del aprendizaje como un proceso proyectivo, inconcluso, personal e identitario; sostenible y consecuencial; significativo a través del tiempo y del espacio.

En un mundo personalizado en muchas dimensiones, la escuela ha de dejar de ser un sistema normativo, rígido, homogéneo y homogeneizador. Se trata de conectar los contenidos académicos, competencias o temas curriculares con los intereses de los aprendices; dotándolos de control y responsabilidad, en función de los casos, tanto en la identificación de las temáticas como en el desarrollo del trabajo y en su evaluación. Se potencia la responsabilidad del alumnado en la construcción de sus recorridos de aprendizaje; contando con la ayuda, orientación y participación de otros (tutores, docentes, familia).

Reflexión

Es el esfuerzo realizado por el alumno por indagar el significado, la importancia y las implicaciones de aquello estudiado o experimentado en relación con el tema de aprendizaje (PPI, 47-58). De esta forma, se consolida y se hace propio el trabajo realizado sobre el tema de aprendizaje.



Se construyen creencias, valores y actitudes, formas de pensar, capacitándole para la acción.

Constituye un elemento imprescindible ante cualquier actuación de personalización educativa orientada a fomentar aprendizajes con sentido y valor personal. En primer lugar, se deben favorecer momentos y recursos posibilitando a los chicos poder meditar sobre el proceso de aprendizaje recorrido antes, durante y después de su actividad. Por ejemplo, a través de cuestiones como: "¿qué intereses nuevos tengo ahora?, ¿he cumplido los objetivos que tenía?, ¿cómo lo podría haber hecho mejor?".

En esta línea, otro nivel de concienciación incluye la vivencia o reconocimiento de uno mismo como aprendiz, es decir, sobre las estrategias o formas de abordar las tareas, identificando las fortalezas y debilidades percibidas en su desarrollo. Se pueden emplear cuestiones como las siguientes: "¿cómo me defino como aprendiz?, ¿qué estrategias empleo para aprender?". También se pueden impulsar momentos de ponderación sobre la conveniencia de los recursos y las oportunidades educativas presentes en un determinado itinerario de aprendizaje, con preguntas parecidas a esta: "¿qué aprovechó de mi entorno en relación con lo deseado por aprender?".

Finalmente, con la meta de conectar los hábitos de desarrollo dentro y fuera del contexto educativo surgidas en otros ámbitos se pueden usar diversas herramientas. Una de ellas, podría ser el *cuaderno vital*. Es una libreta de uso personal, sin supervisión, donde el niño o adoles-

El acompañamiento del grupo o en número reducido también forma parte de la *cura personalis*



La reflexión necesita una orientación, la dirección y la conexión entre fines académicos y cívicos. Vigotsky defendía la necesidad de que el objeto de estudio se convierta en un asunto personal para el estudiante, solo así podemos garantizar el aprendizaje

cente puede apuntar sus reflexiones, vivencias o aprendizajes asimilados durante la semana o el día. Es una forma de metacognición donde se podrían recoger por escrito las respuestas a las preguntas anteriores. Se podría dedicar un momento al final de la jornada escolar a su realización. Es similar a la autobiografía, uno de los recursos empleados en estas etapas educativas para motivar la introspección y la espiritualidad. En la misma línea, pero de forma más visual y favoreciendo la síntesis, se podría emplear la elaboración de espirales de aprendizaje. Permite situar gráficamente puntos de inflexión y experiencias significativas de aprendizaje vivenciadas por el aprendiz. Esta herramienta recoge aprendizajes importantes realizados ya sea en el pasado, presente e incluso expectativas sobre el futuro.

Acción

Es una modificación incorporada por el estudiante a su persona en cualquiera de las dimensiones de su existencia y se dispone a ofrecerla a la sociedad a partir del tema estudiado (PPI, 59 al 62).

La reflexión necesita una orientación, la dirección y la conexión entre fines académicos y cívicos. Vigotsky defendía la necesidad de que el objeto de estudio se convierta en un asunto personal para el estudiante, solo así podemos garantizar el aprendizaje. De un interés inicial a un nuevo interés: esta sería la regla. Siguiendo a Dewey, la educación no puede reducirse a cuestiones puramente placenteras o a la mera satisfacción de intereses personales. Se trata de vincular y hacer crecer el interés por aspiraciones cívicas, democráticas, sociales, espirituales, profesionales o académicas. Así el interés pasa a ser un proceso sostenido en el tiempo y el espacio de implicación en una actividad o práctica sociocultural.

Evaluación

Consiste en la toma de conciencia, por parte del profesorado y del alumnado, sobre el progreso realizado en la adquisición de los conocimientos. Es una evaluación integral, de conocimientos y actitudes más que diagnóstica o clasificatoria (PPI, 63-67). Consideramos la fase de reflexión como un momento indicado para que los estudiantes crezcan en la capacidad de autorreflexión y en el hábito de interiorización de lo aprendido. Los adultos podemos enriquecerla con nuestra retroalimentación, siempre en clave respetuosa y constructiva. La actitud del agradecimiento por aquello experimentado nos ayuda a valorar positivamente este proceso. A partir de aquí, se puede retornar al contexto puesto que se ha visto enriquecido por la acción de aprendizaje realizada por el alumno •



PARA SABER MÁS

COLL, C., ESTEBAN-GUITART, M. E IGLESIAS, E. (2020). *Aprendizaje con sentido y valor personal. Estrategias, recursos y experiencias de personalización educativa*. Graó.

GARCÍA DE CASTRO, J. (2021). *Educar lo invisible. La inspiración de la educación ignaciana*. Mensajero.

Go, J. C. Y ATIENZA, R. J. (2020). *Aprender por refracción. Una guía docente para la pedagogía ignaciana del siglo XXI*. Mensajero.



HEMOS HABLADO DE

Cura personalis; personalización; paradigma pedagógico ignaciano (PPI); sentido; valor personal.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en febrero de 2022, revisado y aceptado en mayo de 2022.